

Relato de viaje, una experiencia...

Desde que nuevamente combinamos encontrarnos, una vez más, en el Parque de Estudio y Reflexión Mikebuda, habíamos hablado de visitar nuevos lugares, escogidos por que resonaban en nuestro interior, que tenían que ver con una búsqueda de nuevas experiencias.



Los datos y comentarios hechos por Silo y varios amigos sobre la ciudad de Creta, nos ha despertado mucho interés. No teníamos como idea producir un aporte, monografía o hacer una investigación, sino simplemente, conocer algunos lugares como la cueva del Minotauro, si es que existía, o las cuevas de Zeus, las ruinas de la civilización Minoica y otros lugares que podrían surgir en el camino.

Así fue, junto a Rita fuimos a Grecia y a partir de este momento nos pasaron diversas anécdotas, experiencias y comprensiones en esta travesía. Fuimos teniendo contactos no habituales y profundos registros.

Traje entre mis cosas de Brasil, un libro guía que describe algunos mitos de diversas civilizaciones. En el viaje de Budapest a Grecia fuimos estudiando e intercambiando algunos de esos mitos y de cómo resonaban en nosotros. Era penetrante y atractivo lo que compartíamos. En estas conversaciones se fue creando un carácter de aventura y apertura. No contábamos que tuviéramos algunas dificultades, y con ellas, que surgieran algunas discusiones, que en el recorrido del viaje se fueron comprendido y moviendo, entre avances y retrocesos, desconexión y distensión, con soltura y alegría.

Bueno. Volviendo a nuestra historia llegamos al aeropuerto de Atenas, eso fue alrededor de las 22:30 hs, sólo teníamos el contacto de nuestro amigo Christos, que conocimos en la inauguración del Parque Mikebuda y que en aquel momento se encontraba en Atenas. El nos ayudó y orientó en como movernos por la ciudad con el transporte y el alojamiento. Existía la posibilidad de alojarnos en una casa alquilada por internet, pero no resultó, no estábamos con suerte. A esta altura, con los celulares descargados a altas horas de la noche, sin direcciones de hoteles, fuimos a la parada de autobús y nos quedamos allí esperando. Vi que algunas personas estaban sentadas dentro autobús a oscuras ya que las luces internas del mismo estaban apagadas, parecía que tardaría un poco en salir para el centro. Rita y yo esperábamos, hasta que ella fue a preguntar a una persona si tendría que comprar un boleto o pagar directamente en el autobús cuando el conductor, un griego que ya estaba al final de su jornada, con una apariencia exhausta, en pleno domingo, nos contestó, "es allí en boletería". Mientras Rita fue a comprar los boletos el autobús salió a toda velocidad y en ese momento ella vino corriendo hacia mí, gritando que parase el autobús poniendo el pie en la puerta de entrada. Yo, un latinoamericano, creía rara y confusa aquella situación. ¿Cómo iba a colocar mi pie en un autobús manejado por un griego con cara de pocos amigos? No tenía en la memoria que respuesta podría darme esa persona.... Me quedé paralizado, no sabía por donde empezar, ¿tenía que hacer algún señal? Y encima no hablo casi nada de inglés, imaginate el Griego...

Llegó otro autobús y nos dirigimos al centro de la ciudad. En el transcurso discutimos lo que había

pasado. El autobús tardó una hora en llegar al centro. Había pasado la medianoche y mi memoria me ponía alerta y atento porque a esta hora en cualquier centro de una ciudad de América del Sur con maletas, bolsos y una pinta tremenda de turista, podía ser peligroso. Además de eso, con Rita a mi lado hablando con su voz llena de acento, diciendome “relajate, relajate”. Era una sensación rara, diciendo “relajate” a un brasileño “relajate”. Se me iban cayendo creencias. Me sentía como un pez fuera del agua. (risas)

Al llegar al primer hotel después de caminar un poco y pedir información tuvimos suerte, tenía lugares. La habitación que nos ofrecía era con otras personas, y el hombre que nos atendió, con aire jovial, amigable y de buen corazón, nos dijo que volviéramos un poco más tarde ya que iba a intentar conseguir una habitación para dos personas. En ese transcurso continuábamos buscando otro lugar, pasamos por tres hoteles más y nos decían que no había lugares. Pasando por las estrechas calles del barrio de Plaka, a la una de la mañana, nos parecía un laberinto. En silencio caminamos por las hermosas calles de la región y al salir por una avenida nos encontramos con un monumento que nos deslumbró, por un instante. Al día siguiente supimos que ese monumento era parte de las ruinas del templo de Zeus.

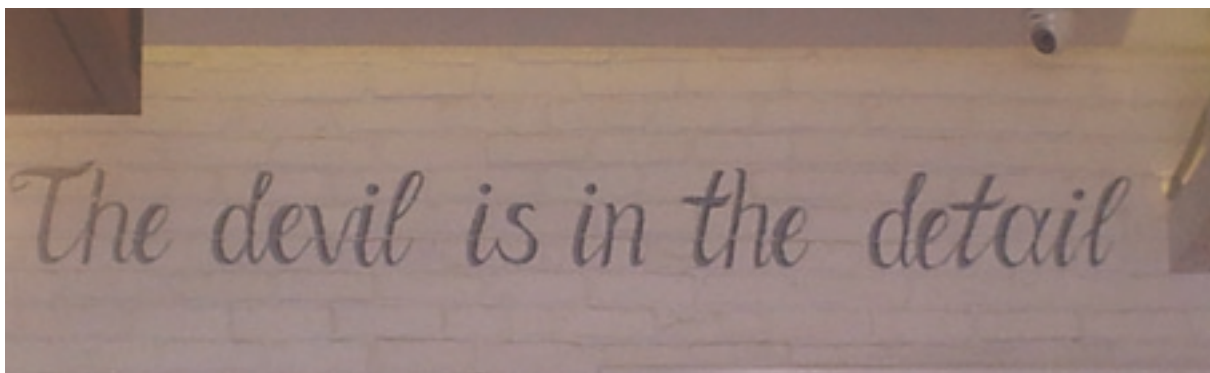


Volviendo al hotel el recepcionista nos mira sonriendo y nos dice que existía una posibilidad, pero que nos aconsejaba conocer el lugar. Le pidió a Rita que fuera a ver la habitación. Yo me quedé en la recepción y lo único que pensé fue en pedir que saliera todo bien y pudiéramos acomodarnos. En ese momento mis aventuras se habían acabado ... Después de un tiempo Rita vuelve con una mirada expectante y dice, “es un laberinto Ro”, y comenzamos a reír. Yo había pedido encontrar un lugar para mi guía ... Por favor, una buena cama, una ducha caliente. Y la imagen que venía a mi cabeza, era un lugar húmedo, con poca luz y lleno de polvo. Pero como estaban las cosas... me metía en cualquier lugar. Llenamos el formulario y nos fuimos a nuestra tumba. Subimos, bajamos, caminamos a través de pasillos, me venía a la cabeza una experiencia guiada. Bajamos unas escaleras en espirales y llegamos al subsuelo. Al llegar la habitación encontramos un lugar limpio con varias camas marineras con paredes recién pintadas pero sin mucha

ventilación, ya que no había ventanas. A pesar de todo lo sucedido estábamos muy contentos de haber encontrado este lugar. Nos acomodamos y fuimos a tomar un buen café en un bar que estaba abierto las 24 horas, fue un rico cappuccino y un sándwich de los dioses. Fuimos atendidos por un mozo simpático y amable. Saboreamos nuestra rica comida y hablamos sobre todo lo ocurrido en este día, disfrutamos y agradecemos a los guías por la hospitalidad recibida. Pasadas las dos de la mañana pudimos relajarnos y descansar.

Al día siguiente nos despertamos y todavía estaba oscuro. Desperté a Rita y nos dimos cuenta de que eran las diez de la mañana, y como no había ventanas en la habitación, no nos dimos cuenta que ya era día. Organizamos las cosas y salimos en busca de un lugar para alojarnos, porque el hotel en el que estábamos, no ofrecía buenas condiciones. Surgió una discusión en este momento, ¿hacia dónde ir?

La señal del wifi en el hotel era mala y no había locales de internet, solamente conseguimos conectarnos en los cafés, y además de eso, teníamos que cargar la computadora portátil, porque todas las informaciones que teníamos estaban en este pequeño aparato ... Un enchufe, Internet y un café, era todo lo que necesitábamos. Empezamos a buscar, caminamos varias cuadras con maletas y mochilas,



pasamos por varios lugares, pero en ellos no había enchufes cerca de las mesas y en uno de estos lugares, vimos un cartel que decía "El diablo está en los detalles". Nos miramos a los ojos y en nuestras miradas encontramos una verdad.... En este momento nos relajamos y fuimos en busca del enchufe para la computadora, un cafecito y una conexión con el mundo virtual. De pronto encontramos un hotel, nos acomodamos y salimos a conocer algunas ruinas. La primera que encontramos fue el de los Ceramicos.

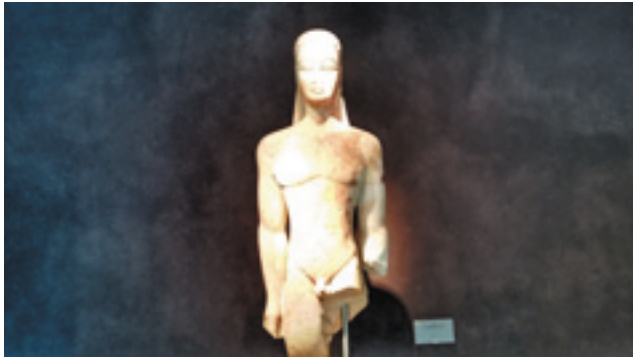


Penetramos en su interior y fuimos caminando, leyendo las informaciones que estaban expuestas y percibimos que algo resonaba dentro de nosotros, tenía algo místico en este lugar. En su historia contaba que existía una puerta que conducía al camino sagrado donde se encontraba otro camino, el de las tumbas, un cementerio donde en su intersección había un santuario. Repleto de olivos y una higuera.



Nuestro objetivo no era estudiar la historia de estas civilizaciones sino tener un pequeño contexto y colocar nuestra atención en las experiencias que íbamos teniendo con los lugares que para nosotros nos despertaba alguna señal mediante imágenes y registros.

Recorriendo un poco más el lugar entramos en un museo donde miramos los objetos que había, básicamente de mármol, arcilla, cerámica, bronce, estatuas y colgantes. Toda esta colección nos trasladaba al conocimiento de la historia antigua de este lugar.. De sus períodos, de sus artistas, su evolución...



Salimos de allí inspirados y agradecidos. Fuimos a tratar de alimentar el cuerpo, que necesitaba sustancias. Íbamos descubriendo lugares, calles, plazas, comidas etc. Pasando por un restaurante muy simple, un muchacho alegre, mozo del lugar, nos invitó a almorzar. Nos ofreció una bife de cerdo con papas pero nuestro interés estaba en una ensalada. Agradecemos su simpatía y cuando estábamos en la calle, nos llama y en su mano tenía un pedazo de carne para que probemos y decía que era la especialidad de la casa. Le agradecemos y seguimos nuestro camino, sintiendo los aromas, la rica comida expuesta en las paredes de los restaurantes y la diversidad de sus habitantes procedentes de diversas partes del mundo. En ese momento encontramos una feria, llena de frutas, verduras y aceitunas de todo tipo. Nos encontrábamos en las nubes, eran muchas las cosas que sólo de verlas nos envolvían con su color, alegría y su diversidad de sabores ... Estábamos dentro de un mercado griego. "Dioniso se presentó".

Al día siguiente, dando continuidad a nuestro inspirado recorrido, fuimos al encuentro de otros lugares. Pasamos por el Templo de Zeus por su portal y ruinas. También por el estadio donde se llevaron a cabo los primeros Juegos Olímpicos griegos, por un jardín enorme donde se percibía una atmósfera de conexión debido a los descubrimientos y sensaciones relacionados a la historia evolutiva. Aunque esos lugares pudieron representar otras cosas nosotros nos sentíamos conectados con esa búsqueda sin expectativas, sin forzamientos...



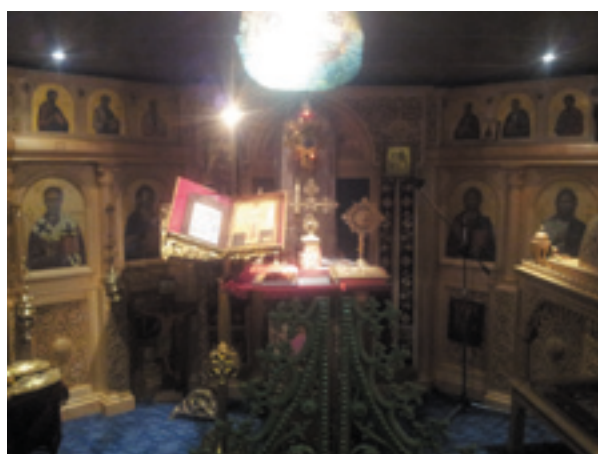
Ese mismo día a la noche viajamos a la ciudad de Creta, uno de nuestros objetivos principales, o podríamos decir, el principal. Llegando al puerto desde donde saldría nuestro gigantesco barco que transportaba decenas de coches, y centenares de personas.



Compramos los pasajes. Tomamos un autobús en el puerto, que nos llevó al lugar donde estaba anclado el majestuoso navío. Bajamos del autobús y después de 2 minutos Rita me pregunta “¿donde esta tu bolsa?” Me doy cuenta había olvidado en el autobús, creo que era tanto el deslumbramiento que sentía en ese lugar, que me distraje. Preguntamos en un puesto y nos informaron que el autobús iba hasta el final del puerto y regresaría, nos quedamos esperando y cuando llegó el conductor nos entregó la mochila y nos dijo “Estan con suerte”.

Entramos en el ferry. Parecía un crucero, recibido por varios asistentes, con el piso alfombrado y suntuosas escaleras mecánicas.

Nuestro viaje duraría unas nueve horas. Mi compañera Rita, con su animo de aventura y curiosidad fue a conocer lo que había en su interior. Al volver comentó que había un inmenso salón con café y un restaurante con cómodos sofás. En otro lugar había un altar con varias imágenes, y una de ellas, era la de Poseidón. Me acerqué al lugar para conocer e hice un pedido para que él nos acompañara en este viaje.



Disfrutando del paisaje en la cubierta, charlando sobre diversos temas y con una suave alegría fue llegando la noche. La gente venía de diferentes lugares, nos dabamos cuenta por sus idiomas.

Pasada la medianoche, comenzó a hacer frío en el Mediterráneo. Decidimos bajar para nuestros asientos y entrando en el lugar donde nos dimos cuenta que no podíamos quedarnos allí. El olor a sudor y a pie era insoportable por ello decidimos buscar otro lugar. Nos llamaba la atención que en los sofás había valijas, bolsos, abrigos ocupando los espacios vacíos y, en otros lugares, había personas sentadas, sin consumir que dejaban espacios entre los asientos del tamaño de un cuerpo acostado. Nos quedamos un rato, tomamos un café y luego salimos nuevamente a la cubierta a sentir la brisa y ver la noche. Cuando regresamos ya no vimos ninguna cabecita, estaban todos acostados en los sofás, y algunos buscando un pequeño lugar. Los mozos continuaban en su función, en la búsqueda de un cliente. No había más lugar en ese gran salón pero encontramos un espacio en el suelo, uno de los pocos que quedaba, donde cabían exactamente dos cuerpos tendidos en el suelo alfombrado. Pensamos que estaríamos cómodos pero al acostarnos nos dimos cuenta de la vibración de los motores que estremecía nuestros cuerpos. Fueron varios los intentos de acomodarnos, miraba a mis vecinos del piso durmiendo y pensaba que debía haber alguna manera, y recordé los tiempos de camping ... Agotado y con esfuerzo conseguimos dormir un poco.



Al amanecer desde la parte superior del navío pudimos observar el paisaje y fue como un regalo. Por un lado, el sol de un color radiante apareció para celebrar el día y anunciar su llegada, y por la otra, la luna llena se ponía en el horizonte. Fue armonioso y respetuoso poder ver aquellos cuerpos abriendo espacios en el cielo entre el equilibrio y el complemento para dar vida y nutrir a los seres de la tierra. Por un momento nos quedamos contemplando y dejando que fluyan los mejores sentimientos, pensamientos. "Cuanto descubrimientos y conocimientos fueron adquiridos por los seres humanos a través de estos cuerpos celestes".



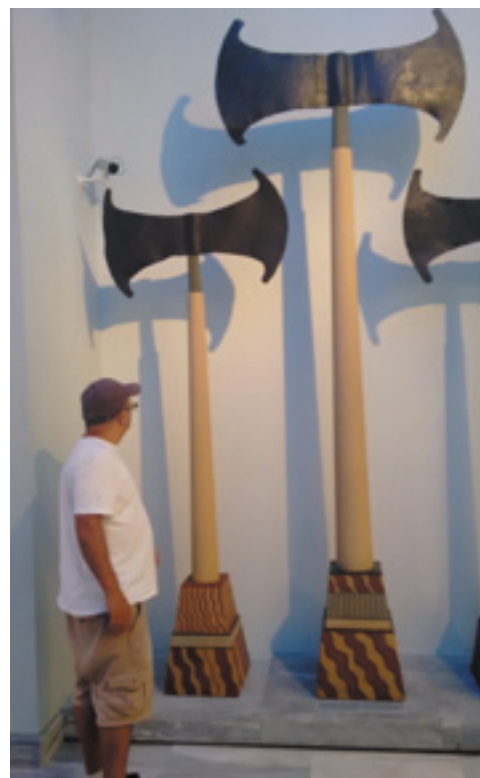
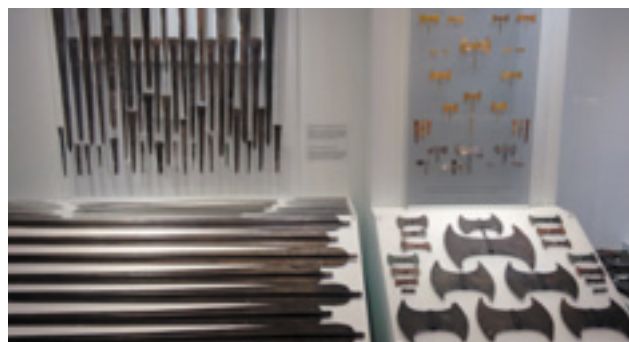


Desde lejos fuimos viendo y entrando en la isla de Creta. Estábamos muy alegres. Nos dirigimos a nuestra casa alquilada en Iraklion la cual no se correspondía con la descripción que habíamos visto en el sitio web y para colmo no poseía internet. Queríamos buscar información de lugares que queríamos visitar, pero también, estudiar, ver algunos videos, leer materiales. Otra vez necesitábamos de nuestro aparato, una conexión y, por supuesto, un buen café. Hablamos con el dueño y decidimos no permanecer en el lugar y buscar otro apartamento. Rápidamente conseguimos uno nuevo, más cercano al centro con todo lo que necesitábamos. Fueron dándose algunas dificultades que pudimos resolver dialogando y fuimos aclarando poco a poco el interés.

Al día siguiente fuimos a conocer el Palacio de Knossos, centro de la civilización minoica. En sus ruinas podíamos sentir la presencia de nuestra historia a través de sus construcciones, su pintura, sus conocimientos, sus rituales. Pudimos percibir en sus obras la acumulación del proceso humano. Ellas estaban rodeadas por algunas colinas, los restos de esta civilización nos dejaron el registro de la evolución de su mística, en sus mejores períodos reconocimos sus descubrimientos, experiencias y avances ... Mientras visitamos el museo arqueológico y las miles de piezas producidas nos dimos cuenta del conocimiento adquirido por esta civilización lo cual nos sorprendía y nos alegraba.



Empezamos a sentir con fuerza la presencia de una historia viva en las tierras cretenses y presentimos que había allí más cosas para experimentar, como lugares de contacto con lo sagrado, con los mitos y de cómo todo eso iba traduciéndose en nuestro interior.



En las mañanas posteriores, como veníamos muy cansados, con muchas imágenes y registros para integrar los sueños se hicieron más largos y profundos. En aquel día la propuesta era conocer alguna cueva, teníamos mucho interés en conocer la cueva del Minotauro, si es que existía tal lugar. Comenzamos a discutir y decidí tomar una ducha cuando Rita me llama y me dice que encontró la cueva. Salí de la ducha con alegría y ella me muestra el lugar en Internet. Empezamos a investigar y las informaciones daban indicios de que podía ser la cueva del Minotauro. Independientemente de si era o no, para mí no importaba, estábamos conectados en nuestra búsqueda y nos resonaba. Teníamos solo el nombre del lugar, Skotino ... Salimos de casa y llegando al centro preguntamos en el museo arqueológico, queríamos saber si ellos tenían alguna información de como llegar al lugar. La primera persona que nos atendió nos dice que vivía cerca de ese lugar y nos pasó toda la información detallada, de cómo llegar a nuestro destino. Estábamos inspirados y el camino nos parecía de una suavidad hacia un encuentro que elevadamente deseábamos realizar.

Caminamos unos 700 metros y llegamos al punto de partida del autobús. Viajamos durante veinticinco minutos hasta la decimoquinta parada. El lugar se llamaba Gouves donde a nuestro lado derecho estaban las colinas y sus misterios, y a nuestro lado izquierdo, Poseidón nos obsequiaba el Mediterráneo, y Zeus, un claro cielo azul. Si este era el lugar de los dioses, estábamos en buena compañía ...



En ese lugar se encontraban los transportes que nos podrían llevar al templo de la cueva, las personas que estaban en aquellos transportes no dijeron que nos costaría más caro, que era un camino largo y difícil. No nos pareció conveniente ir con ellos, ya que no sentimos una sintonía con los conductores. Percibimos que no sería ni agradable ni inspiradora su compañía para llegar a nuestro destino.

Al otro lado de la carretera, cerca del mar, nos dimos cuenta de que había otros medios de transporte que iban a nuestro destino. Al llegar allí nos encontramos con una anciana muy viejita. Con un aire afectuoso y vibrante, nos contó su vida y nos dijo que éramos buena gente. Con gran generosidad y disposición nos dibujó con sus manos desgastadas, una mapa de trazos livianos y suaves donde nos indicó el camino.

Entramos en el transporte y nos dirigimos a las colinas, hacia nuestro destino. Mientras transitábamos el camino sentíamos una profunda alegría que tenía que ver con la atmósfera que generaba esta búsqueda, y la experiencia que estábamos viviendo.



Siguiendo la orientación de la anciana recorrimos el camino, pasando por aldeas, carreteras y curvas que nos remontaba a tiempos antiguos. Ibamos experimentando la belleza de la vida y lo humano a través de esa arquitectura hasta que llegamos a la cima de una colina. Desde lejos vimos una pequeña capilla y al acercarnos vimos un cartel con el nombre de la cueva que se llamaba Paraskevi. En ese instante un grupo de jóvenes que estaba saliendo de la caverna, nos saludaron con gran alegría como dándonos la bienvenida.

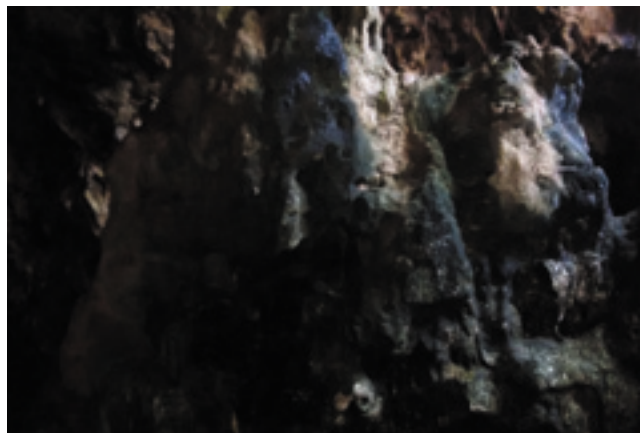
A partir de ese momento nos quedamos solos. Al entrar a la cueva nos miramos con un aire de satisfacción y silencio, y volviendo la mirada hacia la cueva, nos preparamos internamente para penetrar en sus profundidades.



Al ingresar comencé a sentir la humedad de sus paredes, piedras y en la oscuridad podía ver las diversas formas de estalagmitas y estalactitas en lo techo y suelo. A medida que entrábamos en la caverna íbamos perdiendo las señales de luz, cuanto mas entrabamos mas disminuía la luz y cada vez podíamos ver menos.



Era un ambiente raro con sensaciones raras, teníamos que andar con cuidado. Sentíamos una mezcla de miedo y excitación. Mientras observaba el lugar un mundo de sensaciones y cadenas asociativas me envolvió. Las formas de las piedras y los atributos de las alegorías que se me representaban, me producían una conmoción que me conectaba y me envolvía completamente. En un segundo nivel de la cueva encontramos unas piedras donde nos sentarnos comodamente, y nos dispusimos a meditar entregándonos con profundidad y devoción.



En medio de la oscuridad y la humedad, con toda la carga que representa este espacio, fui perdiendo contacto con mi cuerpo, me fui distendiendo. Después de algún tiempo introduciéndome en un silencio mental, evocaba a mi guía para que me acompañara. Pasado algunos minutos las preguntas fueron surgiendo ... ¿Qué viniste hacer aquí? ¿Qué buscas? Meditando, dejando que el corazón se expresara, en

una solicitud de ayuda, de un enorme querer. Le respondí espontáneamente con una gran necesidad que quería destruir mis contradicciones, superar los deseos groseros, y la violencia interna ... Después de un silencio, escucho internamente "Este Minotauro que persigues esta en tu pasado y contamina tu futuro".... Pasado un largo tiempo, mientras se me representaban algunas imágenes de mi vida, pedí al guía que me ayudase a fortalecer mi dirección, encontrar alegría y paz. En un acto de aceptación, afecto y humildad, me sentí luminosamente involucrado con él, con su fuerza, su sabiduría y bondad. A partir de este momento se me presentó una gran necesidad de abandonar todas las falsas esperanzas y el apego a las ilusiones



Fue un registro de libertad interna, profundo y suave como el sol y la brisa de una mañana de primavera. Permanecí en este estado durante algún tiempo hasta que me di cuenta que mi trabajo había terminado. Agradecí a mi guía por todo. Por su generosidad y comprensión, por su confianza, por nunca haberme abandonado, por más de que muchas veces yo lo he olvidado perdiendo la fe y alejandome de mi centro. Finalmente le pido que fortalezca mi fe interna y levantandome lentamente, todavía muy conectado, percibo dos caminos opuestos: uno que está en el fondo de la cueva, en la oscuridad de las tinieblas y la confusión, y el otro, la salida, irradiando luz y esperanza. Agradezco una vez más, me propongo actuar con unidad interna y dar continuidad a la construcción, a través de estas experiencias, de una nueva realidad.

En este momento observo a Rita, que estaba a pocos metros y con gran afecto le deseo lo mejor, estaba en su trabajo, en el misma búsqueda... Con cuidado, me levanto, me alejo y la espero que termine.



Caminamos hasta la salida de la cueva charlando muy inspirados. Nos quedamos allí un tiempo mas, y saliendo del lugar, pasamos por un agradable bosque de pinos con pajas secas en el suelo. Escuchamos el sonido del viento y de los pájaros, el ave fénix sobrevolaba, y contemplando el paisaje nos sentimos en armonía. Poco después surge la propuesta de hacer un taller del fuego en este lugar. Llegan nuevos visitantes, los saludamos y nos vamos. En el camino de vuelta nos encontramos con algunas personas del lugar, como ancianos típicos los cuales saludamos y recibimos sus saludos de buenas tardes.



Esta noche nos encontramos con nuestro amigo Kostas. Hablamos de nuestras experiencias, proyectos y de la inspiradora inauguración del Parque Mikebuda mientras compartíamos un riquísimo capuchino llamado "fredo" y un sabroso dulce griego. Comentó sobre una experiencia que tuvo en una cueva llamada Ilítia, que se refiere a la Diosa del parto, y nos contó que las mujeres embarazadas van allí para pedir protección y para pedir tener un buen parto.



Este lugar nos despertó interés, pero al otro día sería el último día que estaríamos en Creta. Le comentamos a Kostas y nos dijo que tenía una posibilidad de llevarnos, aunque tendría un día muy ocupado.

Al día siguiente hablamos con Kostas y nos dice que no podía llevarnos y combinamos despedirnos más tarde en el puerto de Creta.

Estábamos inspirados y todavía teníamos tiempo, porque tendríamos que regresar a las 21hs, momento en que nuestro barco el "majestuoso" regresaría a Atenas. Decidimos buscar información sobre dónde se encontraba y cómo podíamos llegar a dicha cueva. Encontramos dicha información y partimos en búsqueda de dicha experiencia. Tomamos el autobús y nos bajamos en su punto final. De allí tomamos otro autobús que no llevó a otra ciudad, ya que no sabíamos exactamente dónde estaba la cueva, sólo teníamos el dato de un hotel más o menos cerca de ella. Le avisamos a la chica que nos cobró el boleto donde queríamos bajarnos, pero se olvidó y nos pasamos 2 km.

Esperamos otro autobús para regresar y bajar en el punto exacto que queríamos. Perguntamos en un pequeño comercio donde quedaba tal lugar y nos explicaron como llegar, era en dirección a las colinas.. Seguimos caminando, vimos un pequeño cartel que nombraba a la caverna y fuimos subiendo por una ruta con muchas curvas contemplando el paisaje que se iba abriendo delante nuestro. El clima era alto, el sol intenso y nos sentíamos un poco cansados. En un momento no había mas carteles y por intuición concordamos que el camino era por la ruta que se situaba delante nuestro.



Después de caminar durante veinte minutos hasta la colina, vimos un cartel escrito "cueva de Ilitia", miramos a nuestro alrededor y no había nada, sólo una higuera en el centro de la colina. Pensamos en seguir adelante, subimos un poco más, estábamos cansados de caminar bajo el sol radiante. Tomamos un poco de agua y me dió muchas ganas de hacer pis. Me fui detrás de un árbol e hice pis con gran placer, relaje mi vejiga.. Vi una pequeña entrada con pasto y se lo comento a Rita que estaba en la parte de arriba viniendo hacia mi. Ella me dice "es aquí la caverna", miramos alrededor, y el árbol era una higuera y sentia un fuerte olor a ruda, que me hacia recordar las curanderas. pucha!....me di cuenta que había meado arriba de Ilitia, hija de Zeus, Protetora de la Vida y una de las plantas mas antiguas cultivadas por el hombre,que insolencia! En ese instante Rita comenzó a reir por lo que había pasado y yo, intenté argumentar que había algunas terapias medicinales que trataban algunas enfermedades con la propia orina. Entre risas nos divertimos del enuentro y como había ocurrido.



Fuimos entrando en la pequeña caverna. Las entradas siempre eran acompañadas por algún ritual que nos conectaba como pedidos, silencio...De inmediato vimos una imagen en una roca que se parecía a la panza de la embarazada que Kostas nos había descripto. Nos quedamos contemplándola y haciendo nuestros pedidos conectados con la atmósfera del lugar, dispuestos a conectarnos. Con la mirada atenta en el lugar, obserbaba como iba resonando en nosotros estas descubiertas. En el fondo de la caverna, existía una especie de altar. La sensación de humedad y temperatura era la misma que sentimos en la primer caverna visitada. Pero percibía que allí los registros eran otros, me sentía seguro, cálido. La carga afectiva era bien diferente.





Nos sentamos en el fondo de la caverna, con un pequeño rayo de luz donde cada uno se tomó su tiempo para trabajar. Salimos para escribir lo que nos había pasado dentro de ella y los relatos de las sensaciones que tuvimos eran muy parecidos. Fue algo muy reconfortante, un acuerdo profundo, un pedido de disculpas por todos los errores groseros cometidos. Me invadió una aceptación y una paz reconciliadora que me inundaba y me hacía crecer de satisfacción, una comunicación interna de una memoria verdadera.



Apoyado sobre una piedra intercambiando, contemplabamos la belleza de la naturaleza frente nuestro a lo alto de la colina.... mirando el mar y su paisaje alrededor, me vino el pensamiento de que el reconocimiento del fracaso abre la esperanza para una nueva realidad. Un poco después, vimos un rebaño de decenas de ovejas bajando que pasaban delante nuestro. Frente ese contexto nos invadió una gran alegría en nuestro interior y nos saludamos !



De regreso a Atenas, subiendo nuevamente al "majestoso", agradecemos por los días pasados en este inspirador lugar, tratamos de reservar un sofá para pasar la noche. En esta oportunidad tuvimos más suerte, y pudimos tener una noche más relajada.

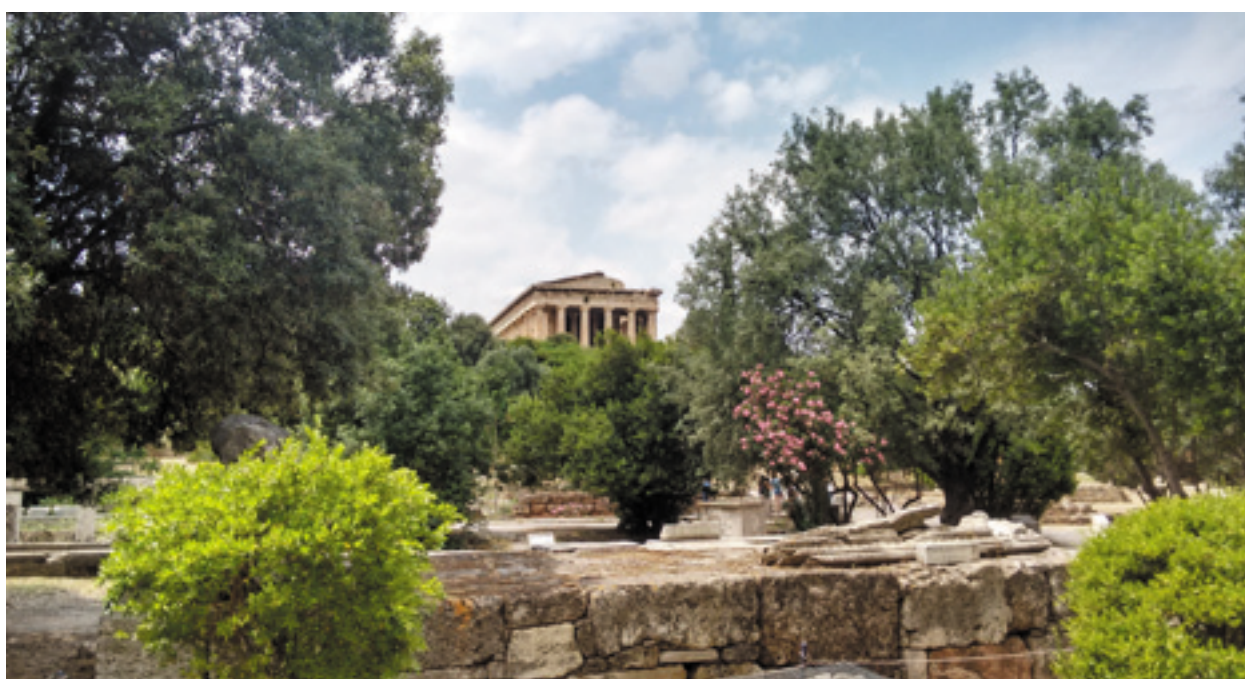
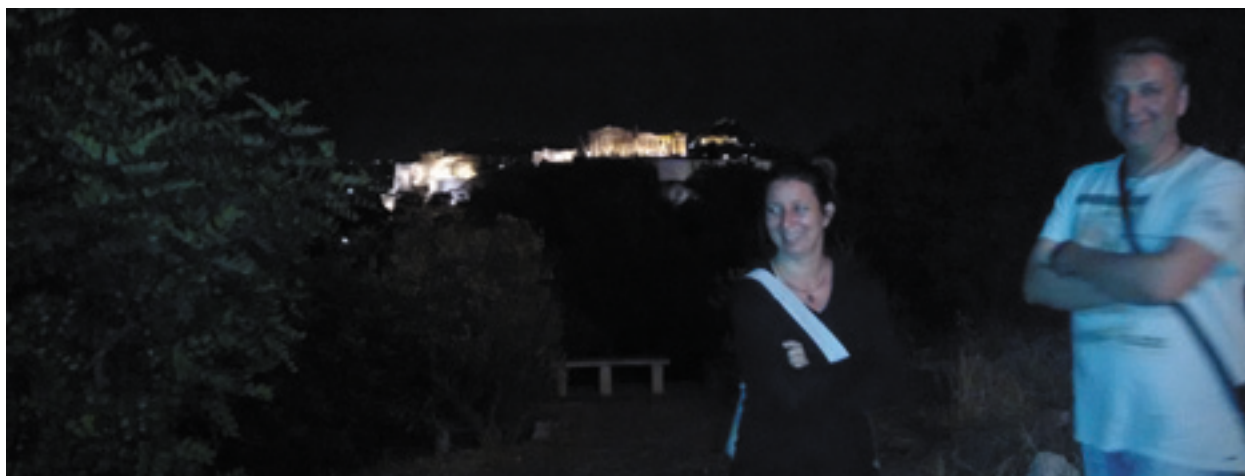
Al llegar a Atenas, fuimos recibidos por un nuevo amigo griego, un profesor de tango que nos alquiló su departamento. Pasado algunos días pudimos conversar y hacernos amigos. Su sensibilidad y buen trato fue recíproco y permitió hablar sobre El mensaje. Lo invitamos a hacer una cerimônia. Entrando en temas más profundos nos contó una experiencia que había tenido hace algún tiempo. Estuvo invirtiendo su dinero en acciones, después de haber ganado una pequeña fortuna e iba a comprar una casa cuando surgió una nueva oportunidad de invertir en el mercado durante un corto período cuando las acciones desaparecieron y perdió todo su dinero. En un momento de desesperación se subió al último piso dispuesto a tirarse, pero un momento... "Sentía que los dioses le tocaban el corazón" por eso retrocedió, agradeció y volvió a su casa.

El lunes a la noche, agradablemente hospedados cerca de la una de la mañana sentimos un fuerte tremor en la tierra. Rita se despierta poco asustada y me pregunta que estaba pasando. Le digo que la tierra se estaba moviendo...que a veces pasa en esta región y que ya había pasado por eso en la misión de Guatemala, era el mismo registro de desestabilización... sólo que esta vez estábamos en un séptimo piso...El piso estaba mas lejos..



En los últimos días en esta región, estuvimos participando de encuentros con ceremonias en la casa de Mara, junto con amigos en Atenas, donde estuvimos inmersos en una atmósfera afectiva, alegre y de significativas experiencias compartidas, más allá de saborear un riquísimo dulce griego. Pudimos visitar más lugares históricos y mitológicos como Acropoles, el templo de Hefestos. Parado frente a este templo recordé el mito de Prometeo y meditaba sobre el dar desprendido, la ayuda y la acción válida.....camino de vida y de la unidad interna.

Caminando por la región de Agora y los bosques de la democracia griega mostrados por nuestro amigo Christos nos sentíamos envueltos en una atmosfera de alegría y agradecimiento que nos acompañaba en estos últimos días.



Mediante la escritura de este relato, sintetizé algunos registros y aforismos del viaje a bordo de este tiempo espacio.

En la medida que transitaba surgía señales en zonas de luz y sombra, donde la conciencia se liberaba de su propia batalla, dando paso a una fuerza que viene desde atrás, desde de las mejores aspiraciones del proceso humano, esta fuerza que nos proyecta hacía el futuro y nos transporta a un centro luminoso, conectando espacios sin tiempo, en infinitas direcciones donde se manifiesta lo sagrado.

Después de esta experiencia me voy dando cuenta de otras formas, conductas e espacios energéticos que van abriéndose "de lo que realmente se necesita, se siente y se comprende". Se acumula unidad y el propósito se presenta cotidianamente en copresencia. Un centro que se va fortaleciendo e iluminando. Una imaginación acompañada de fuertes registros, transportando todo el conocimiento de esta época para el futuro, me hacía recordar de diversas enseñanzas de Silo, Maestros de los espacios sagrados.

Sentía los registros de estos dos espacios. La dualidad de estas sensaciones me hacían caer en cuenta de la real importancia de atender a estos registros, entre lo profano y lo sagrado, entre lo importante y lo secundario, entre la negación y la experiencia...entre el pasado y el futuro, entre el sentido y la ilusión, entre lo que fue hecho y lo que necesitamos.

En este proceso "destilando su contenido" llegaba a percibir la luz de su esencia, que se purificaba en alta temperatura dando un nuevo sentido. Lo femenino y lo masculino se fundían en un cuerpo en movimiento, en liberación, en un espíritu evolutivo..

El escenario representaba un gran teatro alegórico, con atributos que se fueron construyendo intuitivamente en una imagen, la intención de decifrar la profundidad de los espacios sagrados me comovía y me despertaba, la inmortalidad abría camino para la eternidad.

El registro basado en experiencias de tiempo e historia, que nos cerca en el transcurso de este momento, que nos toca vivir, en este plano, evidencia la certeza de la búsqueda humana por el descubrimiento de la inmortalidad y esto no está escrito en muros, ni en cuadros, ni en estatuas, o libros o higueras, pero está siendo sentido en el horizonte espiritual de la necesidad, que impulsa todo humilde acto desprendido e ilumina la dirección de sentido en nuestras vidas.

De regreso a Budapest, continuaba sintiendo los reflejos de esta inolvidable experiencias que estaba conectada a lo profundo con la energía direccionada al elevado deseo de avanzar, aprender sin límites y comunicar lo bueno que me había pasado a los demás.

Pasado algunos días, al final de este relato..

Sueño que veo una enorme sala suspendida sobre las altas cadenas montañosas de Punta de Vacas, era un día radiante, muy luminoso. En ese momento escucho una voz que dice: "Cumple con mandatos simples". Las cuatro entradas de la sala estaban abiertas y veo personas entrando en su interior. No reconocía a nadie solo podía percibir y sentir a esos seres luminosos que me transmitían una sublime alegría. En ese instante en el centro de la sala intensamente iluminada aparece la imagen de Silo que, con una gran sonrisa contagiante y una mirada serena, nos da la bienvenida diciendo "Aquí estamos de nuevo".

25/07/2015

Gracias a los amigos, gracias al conjunto y gracias Silo!

Rogerio Ceroni
Parque Caucaia